

Galería de Argumentos

EL CURA DEL REGIMIENTO

ARGUMENTO

DEL SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. EMILIO S. PASTOR

MÚSICA DE

D. RUPERTO CHAPI

Estrenado en Madrid, en el Teatro Eslava, la noche
del 1.º de Marzo de 1895.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID.

Hay más de 150 diferentes y se sirven á
provincias á precios económicos.

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

PERSONAJES

Polonia.
Antonia.
Tio Rico.
Andrés.

López (capellán de un regimiento).
Sargento Cubas.
Un cabo de caballería.
Un asistente.

Mujeres del pueblo, soldados de infantería y caballería.—Epoca actual.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución; por ella pueden saber los obreros sus derechos y es tan util para estos como para los patronos: Precio 20 céntimos.

Los pedidos al Administrador de esta Galería de Argumentos D. Celestino González, el que mandará condiciones y carteles al que los pida.

Puntos de Venta.

Madrid.—Antonio Ros, Victoria, 3, Centro de periódicos.

Valencia.—José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

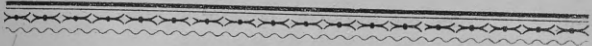
Barcelona.—Alejandro Martínez, Rambla del Centro, kiosco "El Sol,,.

Santander.—Mariano Padilla, kiosco del Ferrocarril Cantábrico.

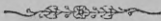
Barcelona.—Joaquín Vila, Ramb'a del Centro, kiosco

Coruña.—Lino Pérez, Centro de suscripciones.

También lo hallarán en los puestos de periódicos, kioscos y Librerías.



EL CURA DEL REGIMIENTO.



ACTO ÚNICO

La escena representa cocina grande de un pueblo, en primer término fogón bajo. Fondo, escalera con pasamanos.

Al levantarse el telón, aparece Polonia y el coro de mujeres sentadas en el suelo, ocupadas en la monda del azafrán y cantan el siguiente coro:

Música.

- Muj. Buena ha sido la cosecha,
la cosecha de azafrán,
gracias á eso en este invierno
ya tenemos para pan.
- Pol. No paraisus que es muy tarde
y teneis mucho que hacer,
y á ese paso la velada
llegará al amanecer.
- Muj. Pero á tí que se te importa,
paice el ama la criá.

Pol. Se me importa, porque el amo
me ha dejado de encargá.

Muj. Anda, vé á fregar los platos,

(Levantándose todas.)

chica, que es tu ocupación.

Pol. ¡Adiós, *príncipas* de España!

Muj. ¡Adiós, reina del fogón!

Pol. ¿Del fogón? Pues sus advierto
que he tenido un sueño tal,
que si Dios me lo confirma
buena envidia sus va á dal.

Muj. ¡Que lo cuente! ¡Que lo cuente!

Pol. Sus lo voy á referir.

He soñado que esa tropa
que ahora acaba de venir,
tiene muchos capitanes
y uno vino aquí alojao,
y aunque yo me he resistió
se ha empeñado y me ha robao.

Muj. ¡Miá la tonta, frega suelos!

¡Eche usted presumición!

Pol. ¡Adiós, *príncipas* de España!

Muj. ¡Adiós, reina del fogón!

¡No dejarnos ver la tropa
que ahora acaba de pasar,
y ternos encerradas
trabajando sin parar!

Pol. ¡Y por ver á los soldados
iba á estar tóo sin hacer,
y sus iba á dar permiso!...
Pues tendría eso que ver.

Muj. Pero á tí que se te importa,
paice el ama la criá.

Pol. Se me importa, porque el amo me he dejado de encargá.

Muj. Anda, vé á fregar los platos, chica, que es tu ocupación.

Pol. ¡Adiós, *príncipas* de España!

Muj. ¡Adiós, reina del fogón!

Entra el tío Rico y al ver paradas á las trabajadoras las riñe y manda á trabajar al pajar de abajo.

Queda solo el tío Rico y entra al poco Antonia preguntando que por qué dá tantas voces. El tío contesta que está ya cargado de oír tanto tiro como los que dispara la tropa que está de maniobras por aquellos contornos.

Cuenta además que el alcalde le quiere fastidiar como todos, porque tiene cuatro cuartos y los presta sin interés. Antonia le dice que son ilusiones y él dice que lo mismo quiere hacer Andrés, el novio suyo, que no busca más que el capital.

Entra Polonia diciendo que ya están las mozas en el pajar y el tío Rico manda á su hija que lea la lista de los alojados que le manda el alcalde para vengarse de que le debe dinero.

Lee la chica y Polonia se alegra al saber que van á ser muchos, pues así se divertirán. El tío Rico dice que las encerrará á las dos toda la noche con llave. Polonia dice que no quiere esconderse y que si ella fuese la señorita procuraría casarse con un militar de los que mandan. Al oír esto se le ocurre al tío Rico la idea de que su hija y Polonia cambien de trajes. Polonia se pone muy contenta, pues ha soñado que se casaría con su capitán y todo aquello parece confirmarlo. Rico manda á las muchachas á cambiar de ropa mientras él se vá á vigilar á las trabajadoras.

Entra Andrés, tímidamente, deseando ver á Antonia y temblando por si le ve el padre. Aparece Antonia y le pregunta qué hace allí, él dice que verla y ella le cuenta que aquella noche no podían hablar porque su padre las encerrará para que no las vean los alojados.

Andrés dice que él dará con el encierro y que procurará entrar en la casa aunque sea por la chimenea.

Entra el sargento Cubas y Antonia despavorida huye mientras Andrés se queda tiritando. El sargento pregunta si es aquella la casa del tío Rico y Andrés le dice que sí, pero que no puede avisarle porque si le vé allí le mata.

El militar comprende la jugada y le felicita, dándole un golpe en el hombro, con fuerza.

Andrés se retira y el sargento al ver que no hay nadie que los reciba, manda entrar á los soldados que cantan lo siguiente:

Música.

| | |
|-------|--|
| Inf. | Gracias á Dios que estamos alojaos. |
| Sarg. | De dos en dos seguir ustés formaos. |
| Cab. | Gracias á Dios que estamos alojaos. |
| Cabo | De dos en dos seguir siempre formaos. |
| Todos | De tanto andar estamos reventaos. |
| Sarg. | ¡Descansen! ¡Ar! |

(Descansan las armas.)

- Todos Oido y preparaos.
Ya es fastidiar
tenernos aun formaos;
De tanto andar
estamos reventaos.
- Sarg. (Hablando.) ¡Rompan filas!
Cab. (Dirigiéndose á los de infantería en son
de burla.)
¡Cómo están esos pistolos
al final de la jornada!
Chicos, no servís pa nada
ni os podeis tener en pié.
- Inf. Pues podeis chillar vosotros,
que venís entumecíos,
y además tóos escocíos
en el sitio que yo sé.
- Cab. ¡Anda la osa! Si á vosotros
sus hicieran ir trotando,
toos estabais espichando
al final de la jorná.
- Inf. ¡Anda la osa! Si á vosotros
sus hicieran ir á pata,
no quedabais ni una rata
pa formar en la brigá.
- Cab. No sabís lo que es el trote
de cualquiera potro ó yegua.
- Inf. No sabís qué es una legua
paso á paso, miá qué Dios.
- Cab. Es mejor ir á caballo.
- Inf. Es mejor la infantería.
- Cab. ¡Viva la Caballería!
- Sarg. Las mejores son las dos.
Unos van á pie y andando
y otros van bien amontaos,

pero todos son soldaos
y la patria es la mamá.
Seis hermanas toas las armas,
pero muy bien aveníos;
los paisanos son los tíos
y el Gobierno es el papá.
Las mujeres son las primas
y por eso las queremos,
y si toos familia semos
no hay por qué tener custión.
Las mujeres son las primas
y por eso las queremos,
y si toos familia semos
no hay por qué tener custión.

Todos

Entra el tio Rico y le pregunta el sargento que en dónde va á colocarse aquella gente, el amo dice que allí. Ellos protestan porque no es bastante sitio.

Entonces Rico dice que no chillen, porque allí va alojado también un jefe que se llama D. Antonio López.

El sargento dice que llame á la criada para que les destinen otra alcoba y Rico se apresura á decir que allí no hay mujeres y que si se ofrece algo que le llamen á él. Pide el sargento permiso para sentarse y Rico se lo concede, empezando entonces aquel á contar las maniobras, quejándose de que no han probado ni gota de vino, con la intención de que se lo ofrezcan, pero Rico se hace el sueco.

Sigue el sargento hablando y dice que al amanecer sorprenderá la otra columna á la del pueblo y que para que exista la sorpresa tienen que estar distraídos; dice que el alcalde les ha dicho que tiene una hija muy guapa. Rico que piensa engañarlos diciendo

que la criada es su hija dice que ya la verán. Cubas le dá las gracias y vuelve á pedir indirectamente vino, que Rico le da en un jarro, coje el cacharro el sargento y se vá.

Entra Antonia y Rico la esconde en el pajar, apesar de las protestas de la chica. El Sargento que oye las voces se asoma y ve la escena y cuando más entusiasmado está se retira porque vé llegar al cura del Regimiento, Antonio López, que entra con su asistente.

Manda el capellán al asistente que busque á alguien y el tío Rico que está arriba, le oye y baja ofreciéndose y gozando interiormente del chasco que le va á dar con la criada, pues como le vé de uniforme ignora que sea cura.

Rico le ofrece de cenar y dice que le va á presentar á su hija lo cual tiene que repetir en alta voz porque el cura es sordo. Rico llama á Polonia y el capellán ordena á su asistente que avise al capellán de otro Regimiento, pues aunque no le conoce tendrá el gusto de pasar en su compañía la velada. Sale el asistente y el cura se sienta sacando el breviario, mientras Rico llama á Polonia que se presenta con el traje de su ama. Rico la enseña al cura que ellos creen capitán y cantan el siguiente terceto.

Música.

Lóp.

(Leyendo.)

Dominus illuminatio

Diviserunt super vesta,

Qui tribulant me et in testa

Dum apropiant me inocente.

Rico

Yo no sé si interrumpirle,
si esperarnos á que lea.

- Pol. No me paice que soy fea
bien vestida, mayormente.
- Rico Ven aquí, que te presento.
- Pol. Ya veremos si me extraña.
- Rico ¡Cá, se tragan la castaña
estas gentes de Madrid! (Acercándose.)
Esta es mi hija.
- Lóp. ¿Qué me dice?
- Rico Que es mi chica esta mozuela. (Más alto.)
- Lóp. ¡No señor; no hay tal novela,
son los Salmos de David!
- Pol. Por lo visto, mus conoce. (Retrocediendo.)
- Rico Si es que es sordo y no ha entendío.
- Pol. Pues haberlo repetío.
- Rico ¡Ahora voy, ya lo verás! (Acercándose.)
¡Que esta es mi hija!
- Lóp. No le entiendo.
- Rico (Fuerte.) ¡Mi hija! ¡Viene á presentarse!
- Lóp. No señor, no hay que alarmarse.
Esta noche nada más.
- Pol. El engaño ha descubierto.
- Rico No seas bestia, no comprende.
- Pol. Pus á ver si nos entiende,
repitiéndolo los dos.
- Rico ¡Esta es mi hija! } (Cada uno en un oído.)
- Pol. ¡Yo soy su hija! }
- Lóp. ¡Qué alboroto! (Se levanta.)
¡No hay que hablar á grito herido;
ya se ve en el parecido,
que es de usted!
- Pol. } ¡Gracias á Dios!
- Rico }
Rico Es muy joven todavía.
- Pol. No he cumplido veinte abriles.

Rico pregunta si quiere la cena y el capellán dice que sí.

Quedan solos Polonia y López y la primera dándose tono empieza á poner la mesa, mientras el cura nota que es muy ridícula, dando lugar luego con sus preguntas y la sordera de López á una escena muy graciosa que acaba echando el cura á paseo á la descarada fregona.

Entran soldados y mujeres del pueblo y cantan lo siguiente:

Música.

Sol. Dicen que hay escondidas
en esta casa,
una porción de mozas
que son muy guapas.
Hay que tener olfato
para buscarlas;
vamos como sabuesos
á darles caza. (Vanse.)

Pal. (Saliendo por la primera izquierda.)
Dicen que los soldados
nunca descansan,
y que se vuelven locos
por las muchachas.
Bueno será que sepan
que hay aquí varias
que por los melitares
están chifladas. (Vanse.)

Sol. (Saliendo por donde han entrado.)
Hay que tener olfato
para buscarlas,
vamos como sabuesos
á darles caza.

Pal. (Salen de donde han entrado y se encuentran con los soldados.)

¡Calle, los melitares!

Sol. ¡Hola muchachas!

Pal. ¡Chist, que si lo oye el amo sale y nos mata.

Sol. Ven aquí, niña hermosa,
¡viva la Mancha!
voy á enseñarte al punto
toda la táctica.

(Cada soldado se pone al lado de una mujer.)

Pal. Enseña lo que quieras,
pero en voz baja,
porque si te oye el amo
sale y nos mata.

(Se colocan por parejas dejando gran espacio entre cada una de ellas.)

Sol. Siempre que ante una buena moza,
¡firmes! se encuentra algún soldado,
¡uno! saluda bien cuadrado,

(La mano en la visera.)

¡dos! y cerquita se pondrá.

(Baja la mano.)

¡Uno! La mano se la coje,
¡dos! otra mano en la cintura,

(Haciendo lo que dice el verso.)

¡tres! se la acerca con finura,
¡cuatro! y un beso se la da.

(Ellas apartan con rapidez la cara y los soldados dan el beso en el aire.)

Pal. Vaya una táctica que traes;

otra mejor aquí tenemos,
¡uno! de frente nos ponemos,
¡dos! y comienza la instrucción;

(Al dos en jarras.)

¡uno! se pone así la mano,
¡dos! un saltito con presteza,

(Haciéndolo todo á un tiempo.)

¡tres! se retira la cabeza,
¡cuatro! y se larga un bofetón.

Sol. ¡Concho! trompás á cuatro voces.

(De espaldas.)

¿quién esa táctica la ha enseñado?

Pal. ¡Toma! ¿Y porqué te has propasado?

(De espaldas.)

Algo tenía yo que hacer.

Sol. ¡Uno! no seas tan arisca. (Media vuelta)

Pal. ¡Uno! no seas atrevío. (Lo mismo.)

Sol. ¡Dos! pero tú te has ofendió

(Media vuelta.)

Pal. ¡Dos! yo, ¡por qué me iba á ofender?

(Se abrazan.)

Todos ¡Olé la táctica moderna!

Cómo me gusta á mí contar
uno, dos, tres y cuatro y ciento,
miles y miles sin parar.

Acabado el número entra Andrés disfrazado de capellán con el traje de uno que se alojó en su casa y al cual se lo quitó, pues así puede andar libremente por la casa; mas como es traje de uniforme duda lo que será é ignora que es de un cura.

Llama al cuarto donde está Ló pez que al verle

creo que es su colega que acude á su invitación para pasar la velada.

El *quid pro quo* dá motivo á una saladísimá escena pues López cuenta al que cree su compañero que aquello no es una casa decente y que la hija es una cualquiera, al oír lo cual Andrés se escama.

Cae un papel desde el granero y Andrés lo coje y lee que su novia está en el granero de la algarroba. López se marcha y encarga que sermonee á la hija del amo para ver si la convierte. Se queda Andrés temblando porque teme que en su casa se encuentren los dos y se descubra todo.

Sube al granero y empieza á reñir á su novia. Entran el sargento y un cabo de caballería que divisa á Andrés en el granero y él para hacerse respetar como jefe habla con grandes voces. El cabo dice que lleva el recado de parte del General, para que diga al día siguiente la misa de campaña. Andrés cae en la cuenta que aquel uniforme es de cura y corre á desnudarse, pero cuando va á salir descubre á la Polonia y se esconde.

El sargento divisa á la criada y la empieza á decir chicoleos, cantando lo siguiente:

Música.

Sarg. Manhega de mi vida,
si es que tú manchas,
quiero yo ser manchado
de cuerpo y alma.
Que en esta tierra
son las manchas favores
de las manchegas.

Pol. Sargento desahogado,
no se entusiasme,

que aunque soy de la Mancha
no mancho á naide.

Conque no tema,
que no manchan las manchas
de las manchegas.

And. ¿Dónde vá la Polonia
con esas galas?

¿Si será esta maldita
la Putifara?

Sarg. ¡Ay, qué manchega!

¡Ay, qué manchega!

And. Ya principia el ataque.

Pol. Las manos quietas.

Sarg. Mírame, rindan armas
ante tus ojos.

Pol. Alevante del suelo,
que hay mucho polvo.

Sarg. No tengo fuerzas.

Pol. Le daré á usted la mano.

And. ¡Huy, que se queman!

Sarg. Si te esposas conmigo.

Pol. Quíte usted esposas.

Sarg. ¡Te regalo diez sayas!

Pol. Quíte usted ropa.

Sarg. ¿Qué, no me acetas?

Pues me entierran mañana

Pol. Quite usted tierra.

And. Pues apenas si quita,

pobre sargento,
yo quisiera quitarme
pronto de enmedio.

Sarg. Siento una hoguera.

And. Yo quisiera quitarme.

Pol. Quite usted leña.

- Sarg. No quites nada,
linda manchega.
- Pol. Quite usted, hombre,
no sea usted pelma.
- Sarg. No quites nada,
linda manchega.
- And. No hay quien me quite
de esta escalera. ¡Huy!
- Pol. Quite usted, pelma.
- Sarg. Linda manchega.
- And. De esta escalera.

Polonia desprecia al sargento y le despide con cajas destempladas. Apaga la luz y sube á sacar de su encierro á la señorita, sube y cuando llega arriba tropieza con Andrés que suelta un grito y reconoce á Polonia á la cual pide que le saque de allí. El sargento que oye los cuchicheos, enciende una cerilla y al divisar al que cree cura apaga de nuevo y hace que se vá.

Saca Polonia á la señorita y esta al salir pide explicaciones á su novio de los insultos; pero él no desea más que salir de aquel atolladero, el sargento que quiere descubrir el lio enciende otra cerilla y al ver de nuevo al cura con dos, apaga de nuevo; pero Andrés que desea acabar le pide que encienda de nuevo, el sargento obedece temiendo encontrar de nuevo al cura con tres, al hacer luz reconoce á Andrés y le pregunta cómo se ha vestido de cura. Polonia al saber que aquel uniforme es de cura se arrepiente de todo lo que le dijo al otro para enamorarle.

Entra Rico llamando á Polonia y Andrés aterrizado se mete por la chimenea.

López entra también y avisa al sargento que allí

hay un individuo que ha robado el uniforme al cura de artillería. Rico al ver á su hija con el militar se enfada, el cura recordando la escena de la cena dice que ya podía sujetar más á su hija. Polonia dice á su amo que está hablando con un cura y no con un teniente.

Entran soldados conduciendo á Andrés que trae el traje destrozado y la cara llena de hollín. Rico al conocerle quiere matarle, pero le detiene el sargento. El cura le manda desnudar, Andrés pide perdón y en esto se oye el toque de *generalá*.

Empiezan á salir soldados armándose y poniéndose las mochilas. El sargento dice á Andrés que está ya perdonado pues se marchan á la carrera. El tío Rico dice que él se queda y quiere pegarle, pero se interponen las mujeres y Polonia dice que lo mejor es casarlos, á lo que Rico dice que sí, pero sin dote.

TELON

Valladolid: 1900.—Imprenta y librería de Jorge Montero.

Se admiten anuncios y reclamos, para todos los argumentos, á precios convencionales en el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, Valladolid.

GABINETE FOTOGRÁFICO

CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme á los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distingue con sus encargos.

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor, se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público se publica en Madrid bajo la acertada dirección de Don Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados y su precio sumamente módico: cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

A LOS SRES. CORRESPONSALES y Vendedores de Argumentos.

Hay más de 150 diferentes, y se hacen todos los nuevos cuyas obras se estrenen en Madrid y sean aplaudidas por los públicos.

No se sirven menos de 25 ejemplares y los precios son los siguientes, francos de portes.

De 8 páginas (en rama) 0'60 pesetas 25 ejemplares.

De 16 " " " 1'00 " " "

De 16 " con cubierta 1'25 " " "

Esta casa no responde de los paquetes que se extraen, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado.

Al hacer el pedido acompañarán su importe.

Se ceden exclusivas de esta galería en todas las poblaciones de España cuyo primer pedido no baje de 25 pesetas. Una vez concedida esta, se publicará en algunos argumentos el nombre del corresponsal.

Se mandan prospectos y circulares á quien lo solicite.

Viajante de esta Galería, D. Valentin Gallegos.

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS

MADRID: Antonio Ros, Victoria, 3 (Centro de periódicos)

VALENCIA: José Gallego, Ruzafa, 46, kiosco.

SANTANDER: Mariano Padilla, Corresp. de periódicos.

CORUÑA: Lino Perez, Librería.

A continuación cito algunos títulos:

Gigantes y Cabezudos, Los Borrachos, Mari-Juana, El Duó de la Africana, Churro Bragas, Las Bravías, La Buena Sombra, El Cabo Primero, La Viejecita, Los Arrastraos, Luz Verde, Los Buenos Mozos, La Cariñosa, El Traje de Luces, El último Chulo, La Marusiña, Curro López, Don Lucas del Cigarral, El Clavel Rojo, La Cara de Dios, El Grumete, La Cruz Blanca, La Alegría de la Huerta, Carrasquilla, El Maestro de Obras, María de los Angeles, La Golfemia, El Barquillero, El Estreno, María del Carmen, Juan José, El Patio, Cyrano de Vergerac, La Balada de la Luz y otros.